

Editorial AAP junio 2010

Supervisar *una* práctica Reflexiones sobre otra mirada/escucha en la práctica

Los que estamos en la conducción de la AAP, pensamos que atender a la formación de un psicomotricista nos lleva a plantear y ofrecer el dispositivo de supervisión de la práctica.

La práctica psicomotriz es aquella que se ocupa del disfuncionamiento psicomotor. ¿Quién la orienta y desde dónde? Son preguntas que encuentran sus respuestas en la singularidad del psicomotricista.

Desde una perspectiva – histórica – instrumental de la Psicomotricidad, el psicomotricista orienta su quehacer para bien corregir aquello que aparece deficitario o trastornado en el movimiento. Dicha propuesta se conforma por la variedad de recursos y técnicas que el psicomotricista conoce e implementa de acuerdo a cada caso. El control de la práctica recae sobre cuan equipado se mantenga el profesional y cuán “útil” sea su intervención.

Desde una perspectiva clínica, un psicomotricista sostiene su intervención, sabiendo que es en el campo tónico-postural que se gestiona, en la relación con otros, la posibilidad del sujeto de organizar el eje del cuerpo para que, luego – estadio del espejo mediante – el impulso motor se ordene en la postura y se oriente en el despliegue del movimiento (funcionamiento psicomotor).

Dicha propuesta entiende, que el cuerpo es producto de operaciones que hacen a la interrelación entre el soma, los cuidados prodigados por el otro, el efecto de unificación de la imagen y la posición simbólica que toma para sí el niño y que está dada por la donación amorosa de sus padres (o quien cumpla dicha función). El cuerpo como lugar de inscripción nos hace atender a tres componentes: cuerpo – lugar – inscripción, tres instancias que se articulan y aparecen, en la clínica, en aquella capacidad del terapeuta de ser receptáculo de lo que sucede en el cuerpo del que sufre o padece un disfuncionamiento. La intervención pivotea sobre la relación terapéutica, ya que es en transferencia que se gestionan las experiencias del hacer, del jugar y del hablar, desde y con otro.

Desde los inicios de la práctica psicomotriz hasta nuestros días, el aporte del psicoanálisis propone al psicomotricista un giro sustancial en su posición frente a su hacer y al otro. Son parte de esos aportes, temas tales como, “inconsciente”, “deseo”, “transferencia”, registros real, simbólico e imaginario,... hasta el dispositivo mismo de supervisión / análisis de control para la formación de un analista.

Bergés es un claro representante de la interlocución entre psicoanálisis y psicomotricidad, al retomar las enseñanzas de Henri Wallon y darle a la función tónica y a los tiempos de los primeros intercambios con el otro, un lugar central en la organización del psiquismo y del movimiento.

Nos interesa subrayar y compartir con uds. dos artículos de Bergés: “La sensación corporal en la relajación. Aspectos psicodinámicos” y “De la neurofisiología al psicoanálisis”:

En el primero, Bergés nos invita a los psicomotricistas a cuestionar los conceptos de “esquema e imagen corporales” e interroga la posición del psicomotricista ante la cura.

En el segunda artículo, Bergés, sin nombrarla, nos acerca a la necesidad de la supervisión, al plantear la complejidad de la práctica psicomotriz que choca con lo que no anda en el cuerpo, con el desconocimiento...nos recuerda que se trata de escuchar y mirar al cuerpo, siempre en forma parcial...nos advierte de la posible ceguera del psicomotricista, y nos invita a preguntarnos ¿cómo oír el cuerpo?

La intervención del psicomotricista es en una relación intersubjetiva. La práctica psicomotriz se despliega en una dialéctica intersubjetiva que hace a la “implicancia” corporal. Se trata de pensar el campo tónico-postural, como aquel que en la relación intersubjetiva, su juega como escenario para que la estructuración psicomotriz acontezca como efecto. No como efecto de la sobredeterminación del soma o del significante, sino, y siguiendo a Bergès, como efecto entre lo dicho y lo sentido en el cuerpo y antes las palabras¹. Sabemos que no se trata de polaridades.

Claramente se abre aquí una pregunta ¿Cómo escuchar al cuerpo? ¿Qué propicia que un psicomotricista pueda estar a la escucha de lo que sucede en el cuerpo? Es parte de la formación del psicomotricista que él sostenga su práctica, una práctica y haga de su hacer su reflexión. Se interroga, que su práctica lo interroga.

En la propuesta de la supervisión – va de suyo – se sostiene la caída de los ideales psicomotores. Se da lugar a una reflexión sobre la intervención posible. Se sostiene otro lugar de escucha y mirada hacia una práctica.

Los invitamos a sostener juntos el dispositivo Supervisiones AAP.
Comisión Directiva.

¹ Winnicott dirá “los genes no alcanzan”.